**El aborto**

A pesar de la abundancia de la propaganda humanista, hay cada vez más personas que cuestionan la moralidad del aborto. Si realmente es un procedimiento inocente, debería ser aceptado universalmente después de tantos años. Hace 100 años atrás únicamente los más depravados pensaron en hacer semejante cosa. Con los avances en la ciencia médica, es un procedimiento cada vez más accesible. El hecho de que se puede hacerlo con poco riesgo a la salud no lo justifica. Yo quiero darle algunas buenas razones por unirse con los que se llaman “pro vida”.

Los que favorecen el aborto se llaman “pro aborto”. Un argumento de ellos es que la mujer tiene derecho a hacer lo que quiere con su cuerpo. Siempre hay un límite a nuestros derechos. Hace muchos años escuché una buena ilustración de esto. Alguien dijo, “Tú tienes derecho de extender tus dos brazos a cada lado y darte vueltas todo lo que quieras, pero tu derecho termina donde está mi nariz”. Así es en este asunto del aborto. El quitar la vida de un ser viviente no está incluido en nuestros derechos.

Otro argumento de los “pro abortos” es que el feto no es un ser viviente antes de nacer. Según ellos, no es nada más que tejido con vida. Hay mucho que nos da razón en pensar que el feto es más que un poco de tejido. Dentro de las dos semanas el corazón está formado y empieza a bombear sangre. Estudios indican que el feto siente dolor. Desde el momento de la concepción, el núcleo de las células del feto tiene moléculas que se llaman ADN. Estas moléculas complejas determinan todas las características del ser humano; el color de sus ojos, color de su pelo, estatura, etc. Se estima que en una sola molécula de ADN, hay suficiente información para llenar mil libros de 500 páginas cada uno. Además, la Biblia indica claramente que Dios toma el feto como un ser humano en formación. Salmo 139:13-16 dice “Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”. Salmo 71:6 dice “En ti he sido sustentado desde el vientre; De las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó; De ti será siempre mi alabanza”. En Isaías 49:1 leemos “Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria”.

Es importante tomar en cuenta también lo que sucede después de un aborto. Es muy probable que la madre quedará con un gran sentido de culpabilidad y remordimiento por lo que ha hecho. Hay páginas de web que ofrecen consuelo a las mujeres afligidas así. Otras buscan consuelo de un pastor.

Las estadísticas indican también que es muy probable que una mujer que ha tenido un aborto tendrá problemas en su próximo embarazo. Dicen que en muchos casos ella no puede llevar su bebé hasta el término de las 36 semanas. Esto es un informe que los que promueven el aborto prefieren esconder.

Un procedimiento moderno es lo que se llama el “aborto nacimiento parcial”. En el proceso de dar a luz el bebé, sale hasta que el médico puede agarrar las piernas. Lo saca hasta que puede meter unas tijeras en el cráneo y hace un agujero lo suficiente grande para insertar un tubo de succión para chupar el cerebro. El hace esto mientras que la cabeza queda adentro. Así pueden decir que el bebé nació muerto.

Según Proverbios 6:17, entre las cosas que Dios aborrece son, “Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente”. Muchas veces lo malo comenzó por una relación de intimidad irresponsable. Hay maneras de prevenir un embarazo, pero aún así hay padres que tienen hijos que no fueron dentro de sus planes. Los honorables los aceptan igual.

En los EE. UU. hay un gran ejército de mujeres que trabajan voluntariamente en centros para dar consejo y consuelo a mujeres embarazadas que no quieren tener un bebé. Muchas veces ayudan a jovencitas que se entregaron a su novio. No tienen la edad para aceptar la responsabilidad de ser madres. En estos centros dan a ellas los recursos necesarios para aceptar su embarazo y dar a luz su bebé. Después el bebé es ofrecido para adopción. Así ellas han salvado la vida de millones de bebés inocentes.

El aborto es el resultado del abandono de normas y principios bíblicos. Si bajamos la norma en un área de la vida, casi siempre exige que bajemos la norma en otra área. Vemos que Dios tiene razón en enseñarnos “que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:12).

Por su servidor Russell George